

MONICA DI DONATO* Y RIZIERO ZACCAGNINI‡

Diálogo entre Juan Carlos Monedero¹ y Paolo Ferrero² sobre el papel de la izquierda y el nacimiento de nuevas fuerzas políticas de cambio en Italia y España

El momento histórico-político que está viviendo España después de las elecciones del 20D, ha dibujado un panorama incierto que no se esclareció en la formación de ningún gobierno y que por el contrario derivó en una precipitada vuelta a las urnas el pasado 26J.³

Después de Grecia, Portugal, Francia y Austria, también en España comienzan a vacilar los podridos pilares de las viejas fuerzas de gobierno, que hasta ahora se alternaban en el poder y que viven el momento más crítico de su consenso electoral. Eso sí, tanto a la derecha como a la izquierda, si quisiéramos seguir usando estas categorías, que algunos ponen en duda. Es decir, tanto Podemos, en contra de la austeridad, como Ciudadanos, en nombre de una derecha renovada, han sacado-especialmente en el primer turno electoral- los dividendos de este proceso de cambio. Esta es una fotografía, todavía precaria, de la España post-electoral, que resulta incierta después de muchos años en los que los ciudadanos han sido golpeados por una crisis tremenda, han visto aniquilados los restos del Estado del bienestar y han sido espectadores casi incrédulos de una corrupción prácticamente sistémica.

Los resultados de las distintas citas electorales han dejado la geografía del voto de cara a la formación de gobierno incierta y compleja, tanto que los números y los equilibrios rotos de este escenario no han derivado en ningún pacto para la gobernabilidad. Sin embargo, un elemento sí ha quedado bien claro: que las fuerzas políticas que ahora tienen que jugarse el partido parece que ya no son dos, sino que son cuatro, o al menos cuatro.

* Investigadora de FUHEM Ecosocial.

‡ Periodista free lance.

¹ Juan Carlos Monedero es politólogo, profesor en varias universidades, ensayista y político español, ex-secretario de Proceso Constituyente y Programa de Podemos.

² Paolo Ferrero es un político italiano. Fue Ministro de Solidaridad Social del segundo gobierno de Romano Prodi (2006-2008), y actualmente es secretario general del partido de la Rifondazione Comunista.

³ Tanto es así que al momento de la publicación de esta entrevista no queda clara todavía la formación de gobierno en España, y es posible la tercera vuelta a las urnas en un período de menos de un año.

Monica Di Donato y Riziero Zaccagnini (MDD y RZ): Empecemos por aquí: un panorama muy inédito para la joven democracia española, muy habitual sin embargo en el panorama político italiano. ¿España tendrá en un futuro no muy lejano, un parlamento a la italiana? ¿Qué reflexiones le merece este escenario?

Juan Carlos Monedero (JCM): Yo creo que una de las cosas positivas que marca la diferencia de Podemos con otras fuerzas políticas es que partimos de un diagnóstico diferente a las fuerzas tradicionales de la izquierda, porque nosotros hemos entendido que hay que reinventar ese espacio. Igual que Prince, que en su momento pasó a llamarse "El artista antes llamado Prince", también hay que reinventar "el lugar antaño llamado izquierda". Las preguntas que dan origen al socialismo, que son las preguntas de la Ilustración, de la Revolución Francesa, las preguntas de la libertad, de la igualdad y la fraternidad siguen vigentes, pero las respuestas tienen que cambiar.

Es muy importante entender que durante el siglo XX la izquierda tradicional ha ido sumando cinco grandes problemas. El *primero* de ellos es un análisis teórico erróneo que ya no sirve, que ha seguido siendo muy deudor de análisis leídos como catecismo de textos de Marx, y que hoy ya no dan respuesta. No porque no analicen bien el metabolismo del capital, sino que la clase obrera ya no es un sujeto que se pueda representar, que la estatalización de los medios de producción no tiene sentido, que intercambiar libertad por ética no es algo asumible ya por nuestras sociedades. En *segundo* lugar, es muy importante entender que la izquierda fracasó en la gestión, tanto en la socialdemocracia, con un paternalismo que desempoderó a la ciudadanía, como en la izquierda comunista, porque desconfió del pueblo. Eso ha hecho que Margaret Thatcher hablase de una "revolución conservadora" sobre ese fracaso de la gestión tradicional de la izquierda. En *tercer* lugar, los valores propios comunitarios han sido arrumbados y arrasados por un sentido común neoliberal, es decir, un sentido común afín a una sociedad donde todos nos comportemos como empresarios de nosotros mismos. Eso hace que el egoísmo venza como sentido común a la solidaridad, lo privado a lo público, las empresas al Estado, una concepción antropológica pesimista frente a una concepción antropológica optimista, es decir, el *homo homini lupus* vence a una concepción más rousseauiana de bondad del ser humano. Todas esas cosas son esenciales para entender que hay que partir de un nuevo lugar. Y *dos cosas más*. Por un lado, como dice algún autor italiano, somos hombres y mujeres endeudadas, es decir, que llevamos treinta años siendo rehenes de nuestra relación con los bancos que ha construido una dictadura financiera donde somos todos indirectamente parte de la fuerza de nuestro verdugo. Y, por último, vivimos en sociedades saturadas audiovisualmente que tienen como destino tenernos entretenidos y tenernos poco dispuestos a profundizar en un análisis realista de lo que nos pasa.

Todos estos elementos se resumen en un problema de fondo que afecta a España, que afecta a Italia, que afecta a Francia: es la despolitización. Es decir, que uno estudia la evolución del papel de los partidos políticos, de las elecciones, de la participación ciudadana, y nos encontramos con que la despolitización es un lugar común que es muy afín a las necesidades de la derecha neoliberal. Esta despolitización, por el simple hecho de negar lo político, nos fragmenta, es decir, nos devuelve a un lugar donde todos somos clientes, donde todos somos oferentes y demandantes que nos relacionamos desde una estricta individualidad que justifica al mercado como el gran articulador social y donde los elementos comunes, los elementos colectivos, pasan a ser anecdóticos, marginales o, cuando menos, sospechosos. Todos estos elementos han generado un caldo de cultivo muy afín a este pensamiento conservador que empieza a retroalimentarse; mientras que la izquierda, que era la que tradicionalmente había intentado articular estos elementos colectivos, ha ido perdiendo paso crecientemente, hasta que llega un momento donde

la incapacidad de la democracia representativa y de la economía neoliberal para garantizar inclusión genera disfunciones. Estas disfunciones generan una mirada crítica hacia la democracia representativa y también hacia el modelo económico. Y ahí surgen tres grandes miradas. *Una primera mirada*, la de quienes dicen «todo está bien, estos problemas son pasajeros, apliquemos la misma medicina y se solventarán». Es lo que explica algo muy inédito, y es que la crisis neoliberal se pretende solventar desde estos sectores con más medicina de la misma que nos está matando. *Una segunda posición*, que podíamos llamar de populismo de derechas, es la que critica los excesos del sistema, nunca el sistema. Y ahí estará Grillo, le Pen, etc. Se trataría de populismos conservadores que pretenden poner la mirada ahí donde no están las causas del problema sino algunas consecuencias que les permiten sumar a mayorías golpeadas por el modelo, pero que ahorra cualquier tipo de reflexión sobre superar el modelo. *Un tercer espacio* sería el de aquellos que cuestionan las insuficiencias de la democracia representativa, que cuestionan las insuficiencias del modelo neoliberal sabiendo que en el fondo es un problema estructural del propio sistema capitalista, aunque no tengas una alternativa para sustituirlo en el corto plazo, pero sin que esa inexistencia de alternativa te haga errar el análisis y pretender que el hecho de no tener alternativa hace al capitalismo un sistema eficaz para el problema de la inclusión, para el problema del deterioro ambiental, o para el problema de la paz mundial. Y, al mismo tiempo, ya digo, esta tercera posibilidad, que podríamos llamar con una expresión que está demasiado connotada, un populismo emancipador, y es populismo en la medida que impugna el modelo de la democracia representativa, el estado de partidos y la delegación del voto; y es emancipador en la medida en que acierta en señalar las causas y pretende ir un poquito más allá, que sería el espacio donde se situaría Syriza o donde se situaría Podemos.

La conclusión de todo esto es que hay una lucha, cuanto menos, a dos grandes niveles. Un nivel más superficial de identificación común de la gente de un malestar por los fracasos de la economía, que genera unas profundas bolsas de exclusión social que van acompañadas de la incapacidad de los partidos políticos de dar una solución, y que, al mismo tiempo, identifican a la política como una casta que vive mucho mejor que la ciudadanía a la que quiere representar; algo que se logra a través de las puertas giratorias, es decir, de la capacidad que tiene la política de dejarse penetrar por los grandes consorcios empresariales, además en un contexto de cartelización mediática donde grandes empresas financieras, sectores transnacionales, partidos políticos y medios de comunicación trabajan al unísono generando una idea en la ciudadanía de que les están engañando.

Paolo Ferrero (PF):⁴ En primer lugar, considero muy positivo que se haya roto el bipartidismo que ha caracterizado a la democracia española hasta hoy. El bipartidismo ha servido en las últimas décadas para mantener fuerte la dirección neoliberal del Estado, independientemente de qué partido venciese las elecciones. Socialistas y populares no son iguales, pero en lo que se refiere a políticas económicas y sociales, los distintos gobiernos populares y socialistas han llevado, básicamente, la misma dirección política de fondo, la neoliberal. En el bipartidismo entre partidos tan parecidos, el voto de los ciudadanos puede hacer cambios dentro de la clase dirigente pero no cambia las elecciones políticas de fondo: el pueblo puede sólo escoger cuál de los dos partidos neoliberales hacer vencer. El bipartidismo es la máxima expresión de la reducción de la política a una representación teatral en la que la personalización y la pesadez del enfrentamiento verbal esconden una completa identidad en los principios fundamentales del liberalismo. Sobre esta base ha crecido la desconfianza en la política porque todas las

⁴ El texto de la entrevista a Paolo Ferrero ha sido traducido del italiano por Pedro L. Lomas.

expectativas de cambio social que en estos últimos veinte años se han confiado al voto han desilusionado sistemáticamente a los votantes. La ruptura del bipartidismo en España es, por tanto, la ocasión para romper la hegemonía del neoliberalismo y abrir en un plano popular y mayoritario un camino hacia la alternativa. Para que esta alternativa se constituya como fuerza material, como movimiento real que permita abolir el estado actual de las cosas, desde mi punto de vista se necesitan dos condiciones fundamentales.

La primera es la participación popular y la construcción consciente de una subjetividad política participada. Romper la atomización social y los subsecuentes sentidos de impotencia y desarraigo, trabajando en la construcción de una subjetividad social densa, participada, consciente, orgullosa de sí misma es un elemento decisivo. No basta la delegación pasiva del poder para cambiar las cosas, no basta el consenso, sino que se necesita el protagonismo de las masas. Desde este punto de vista me parece que la experiencia española está muy avanzada porque a un éxito electoral relevante se une un extenso protagonismo de los movimientos sociales y de las ciudades rebeldes, a partir de Barcelona y Madrid. En España están creciendo múltiples formas de subjetividad, incluso auténticas instituciones de movimiento, que son capaces de relacionarse entre ellas y de dar vida a un verdadero movimiento político de masas que va mucho más allá de la adhesión a un partido o del consenso sobre un líder. Antonio Gramsci hablaba de la conquista de espacios de influencia como punto de partida de un proceso de transformación y me parece que en España este camino se ha iniciado positivamente. La tarea de la izquierda política – es decir, de aquellos que tratan de representar a las instancias populares contra la oligarquía que manda – será la de encontrar la forma y los modos de aumentar el consenso electoral a su alrededor, pero sobre todo la de mantener y reforzar la unidad sobre la cual pueda crecer este movimiento político de masas.

La segunda condición para que la alternativa de propuesta política pueda transformarse en realidad, es la construcción de un imaginario adecuado. El actual imaginario público está completamente colonizado por una idea fuerza completamente falsa: se dice que estamos en una situación de escasez (de dinero, de trabajo, etc.). En este escenario, para sobrevivir es necesario competir y ser más competitivos que los otros. Esta posición, con todo lo que implica, caracteriza al complejo de las fuerzas políticas de centro izquierda, derecha y centro derecha. El paradigma, basado en la escasez y la competencia es el paradigma ampliamente hegemónico, y el racismo fascistoide de la extrema derecha no es sino una variante de éste: «¡si no hay para todos, primero para los nacionales!» es el eslogan. Este paradigma, que transforma la presunta escasez en una especie de “estado de excepción” une a todos los países del sur de Europa y justifica cualquier barbaridad, desde la destrucción del estado del bienestar a la destrucción del medio ambiente, que hay que “valorar”.

Yo pienso que el paradigma de la escasez es falso: la riqueza no ha sido nunca tan grande en el mundo, el trabajo no ha sido nunca tan productivo. Simplificando fuertemente, la crisis no se debe a la escasez sino a la desigual distribución de la riqueza, que enriquece a una pequeñísima parte de la población mundial – que literalmente no sabe qué hacer con tanto dinero y que lo usa para especular, es decir para jugar – y una gran mayoría de la población que no llega a satisfacer sus necesidades materiales inmediatas. Todo esto lo evidencia constantemente la política del BCE, que ofrece gratis miles de millones de euros a los bancos privados, ¡dinero hay!

La izquierda – redefinida en la lucha del pueblo contra las clases dominantes – tiene que decir claramente que estamos en una situación de potencial abundancia como nunca se ha dado en la

historia de la humanidad y que para poder disfrutar positivamente de esta abundancia es necesario redistribuir el dinero y el trabajo, poniendo en el centro la cooperación entre las personas y no la competencia. Hay que redistribuir la riqueza dentro de cada país y entre los distintos países y también hay que redistribuir el trabajo a través de una reducción clara de la jornada laboral, ya sea sobre una base semanal o sobre la vida laboral completa. Todo esto no tiene nada que ver con la vuelta a un crecimiento cuantitativo desde un punto de vista económico, porque la única cosa escasa no es el dinero sino la tierra sobre la que vivimos: hay una sola, y si continuamos explotándola y llenándola de mercancías contaminantes como hacemos ahora, la destruiremos. No es necesario decir que hay que reconvertir en términos ambientales y sociales cualquier elección económica y productiva.

Por lo tanto, desde un punto de vista europeo, que sufre la presencia de dos derechas, el punto fundamental es el de hacer emerger una propuesta política de izquierdas – una tercera vía, por decirlo como Berlinguer⁵ – que estén en grado de conducir a un nuevo universalismo basado en la justicia social, la cooperación, la libertad y el respeto al medio ambiente: éstas son las bases materiales para desarrollar la enorme riqueza que la humanidad tiene hoy potencialmente a disposición.

Claramente, esta propuesta política se basa sobre la convicción de que la derrota de la izquierda y la victoria de la derecha neoliberal – a partir de la segunda mitad de los años 70 – no deriva de la caída de la URSS sino más bien de la incapacidad de las fuerzas de izquierda para entender la crisis de las políticas keynesianas. El agotamiento de las políticas keynesianas fue debido no al hecho de que fueran equivocadas – como han asegurado los liberales – sino más bien al éxito de las mismas que en treinta años habían cambiado radicalmente la sociedad y que pedían a la izquierda – para proseguir en el camino del bienestar social y la mejora de las condiciones de vida y trabajo de las clases populares – un salto cualitativo en la propuesta: reducción del tiempo de trabajo, reconversión ambiental de la economía, abolición del rentismo (eutanasia de los rentistas, por decirlo como Keynes) y cooperación a nivel global. La derrota de la izquierda, a partir de los años 70 deriva, por tanto, en primer lugar, de su incapacidad para entender cómo desarrollar la experiencia madurada en el treinteno keynesiano, haciendo un salto cualitativo hacia una transición: ¡lo contrario a lo que ha sido hecho en la UE por la socialdemocracia! La tarea de la nueva izquierda antiliberal es la de saber aprovechar la crisis del capitalismo para una autosuperación, a partir de la necesidad de abandonar las políticas de austeridad, las políticas neoliberales.

MDD y RZ: Un panorama atípico en España, decíamos. Si miramos la experiencia y los errores del modelo italiano: ¿cuáles son los riesgos, las trampas, las líneas rojas que la España política del cambio debería mirar con cuidado para no caer o traspasar? Sobre todo, para que la gente no se desilusione, para que en las siguientes elecciones no sea la anti-política la que gane, para que la gente no piense «o bipartidismo o caos», casi como solución masoquista pero como la única solución.

ICM: Antes decía que creo que una de las cosas que le ha permitido a Podemos trabajar de una manera diferente es entender que venimos de una derrota, en términos de lo que también ha planteado Perry Anderson. Es decir, que el hundimiento de la URSS en el año 1991 hunde el

⁵ Enrico Berlinguer (1922 – 1984) fue un político italiano, histórico secretario general del Partido Comunista Italiano (PCI) desde 1972 hasta su muerte.

espacio tradicional de la izquierda pese a que, desde la invasión de Checoslovaquia y la abolición de la Primavera de Praga en el 68, ya había generado una división entre la izquierda democrática y la izquierda no democrática. El hundimiento de la URSS arrastra a todas las fuerzas de la izquierda y genera una revolución conservadora donde se hace hegemónico el pensamiento individualista, egoísta, que caracteriza ahora mismo a nuestras sociedades.

En España, la gran diferencia está en el 15M, el movimiento de los indignados. Sobre todo porque logra lo más difícil, que es crear un nuevo relato. Podemos no hubiera existido si no estuvieran asentadas las bases de un nuevo relato que permitió identificar los problemas del sistema sin la salida del populismo de derechas, como en Francia o como en Italia. En el diagnóstico hay una parte compartida que nos ayuda a entender lo diferencial entre el proceso destituyente y el proceso constituyente. Los procesos destituyentes son los procesos de impugnación del sistema existente y ahí encuentras similitudes, por ejemplo, entre Podemos y Beppe Grillo,⁶ porque estás cuestionando un sistema de partidos, una casta con unas puertas giratorias entre la política y la gran empresa, una corrupción mediática, etc., y en esa denuncia es fácil encontrar similitudes. Ahora bien, en la parte constituyente, es decir, en la parte de reconstrucción del modelo es donde empiezan los problemas porque Podemos, al venir de la experiencia del 15M, cree que la solución pasa por dejar de delegar la política. Es decir, no se trata de que ofrezcas un recambio electoral que haga que la gente se emocione allá donde ya había perdido la emoción. No hay solución a los problemas actuales que pase por la mera delegación política, sobre todo porque los retos que enfrentamos son de tal calado que solamente van a poderse poner en marcha de una manera democrática si la gente participa de los mismos. Los problemas actuales que enfrentamos son problemas tales como que el desarrollo tecnológico destruye empleo y, por tanto, tenemos que replantearlo todo: el reparto del trabajo, el acortamiento de la jornada laboral, de la jubilación... tenemos que replantearnos cómo nos organizamos laboralmente, en un continente donde el derecho al trabajo se articuló como el gran otorgador de derecho a ciudadanía. Al mismo tiempo, si el trabajo ya no va a ser constructor neto de ciudadanía, tenemos que ir pensando en fórmulas de renta básica universal, lo que implica a su vez una recomposición impositiva y fiscal que cambiará radicalmente nuestras sociedades, y que obligará al Estado a tener una capacidad redistributiva que es contraria a la actual fase de globalización neoliberal. Tenemos que dar una respuesta al deterioro ambiental, por el cual hay medio planeta Tierra que ya no es habitable, y donde crecientemente estamos viendo -y se va a convertir en algo cotidiano- fenómenos climáticos extremos cada vez más recurrentes que tienen que ver precisamente con el cambio climático. Añadiría igualmente el tema de las migraciones; migraciones que tienen que ver con el cambio climático que genera desplazamientos de millones de seres humanos, y también con la guerra. Es decir, una salida natural a este modelo neoliberal.

Estos problemas implican un tipo de respuestas que no vamos a poder dar a no ser que haya una participación ciudadana. Y por eso, en España, entendemos que el proceso constituyente es esencial para poder hacer a la ciudadanía partícipe de todas estas cuestiones. No hay ninguna solución parcial. Es decir, se pueden retrasar los asuntos, y cuando se retrasan, se agravan, pero no hay ninguna solución que no pase por un gran debate ciudadano. Podríamos resumir todo esto en que el enemigo que hay enfrente es un enemigo que -yo estoy convencido- es tan peligroso como lo fue el fascismo en los años treinta. Y quizá, si me apuras, con un rasgo peor. Es verdad que en el imaginario nuestro no hay nada peor que es nazismo; lo que pasa es que las tasas de

⁶ Giuseppe Piero Grillo (*Beppe Grillo*), es un cómico y actor italiano que lidera el partido Movimiento 5 Stelle, adscrito al Grupo Europa de las Libertades y la Democracia Directa (EFD) del Parlamento Europeo.

exclusión, de violencia, de falta de respeto a la vida humana que desarrolla la dictadura financiera son infinitamente superiores a la que generó en su momento el fascismo. El problema es que ahora no vienen con camisas grises ni con corrajes, ni caminan con la Gänsemarsch a través de Unter den Linden, sino que vienen con trajes de Armani y con corbatas y mucha elegancia. Esto es lo que Boaventura de Sousa Santos llama “el fascismo social”, que dificulta profundamente la pelea porque vivimos en sociedades formalmente democráticas, pero socialmente fascistas.

Este escenario no puede convertirse en un escenario paralizante, sino que se trata de hacer corresponsable a la gente a través de un gran diálogo que permita ir encontrando salidas que van a ser parciales. Yo siempre digo que el gran dibujo de la alternativa no está construido, pero cada vez que alguien dice que no, y no lo dice para sí mismo, sino para el conjunto, es una tesela, una de esas pequeñas piecitas de los mosaicos que se ponen en la pared, y que el conjunto de las teselas terminarán por construir el dibujo. Lo que creo que es esencial -y no es extraño que por eso el neoliberalismo empezara su marcha en los años setenta con esta premisa- es que hay que construir un nuevo relato, hay que ser capaces de articular una nueva gramática y una nueva semántica de lo que nos pasa.

PF: La situación italiana siempre ha sido distinta de la española y lo es todavía, tanto en el plano social como en el plano legal de las distintas leyes electorales. Bajo la premisa de que las dos situaciones no son comparables, parece evidente que en Italia el descrédito de la política se ha producido principalmente por dos factores: la corrupción y las políticas neoliberales, que han sido practicadas por ambos polos políticos y han impedido cualquier respuesta a las necesidades sociales. La percepción de la inutilidad de las políticas derivadas de la aplicación de los dictámenes neoliberales – cualquiera que sea el gobierno no resuelve los problemas sociales - ha venido acompañada por la percepción de que la política sirve sólo para enriquecer a los que hacen política. Por tanto, la política es vista como una profesión practicada por parásitos que viven del pueblo sin producir nada para la colectividad. La mezcla de la corrupción política y la aplicación de las políticas neoliberales (sacrificios para las clases populares, destrucción del bienestar social y, por tanto, de la seguridad social), ha roto la credibilidad de la política. Esta situación se ha producido en Italia después de los años 80, en paralelo a la introducción de leyes electorales bipartidistas y a la destrucción de los partidos de masas, comenzando por el Partido Comunista Italiano (PCI). Quiero destacar este elemento: cuando en Italia regía la ley proporcional (en la así llamada Primera República), los gobiernos duraban a veces pocos meses y una huelga general bien llevada podía hacer caer el gobierno, no había una crisis particular de la política: la gente iba a votar al 80% y la discusión política inflamaba los corazones de los italianos e italianas, tanto en los bares como en los mercados. La crisis de la política viene después, a partir de los años ochenta, cuando comienzan las políticas de austeridad, para después dar un salto cualitativo con la ruptura del PCI, la extensión y espectacularidad del proceso *Mani pulite*,⁷ la introducción de una ley electoral mayoritaria y los fuertes coletazos debidos a la salida de Italia del primer intento de unión monetaria europea (la denominada «serpiente monetaria europea») y la consiguiente caída de la lira. A partir de los años noventa, el número de votantes ha continuado cayendo y hoy tenemos elecciones en las que participa menos de la mitad de los que tienen derecho a hacerlo.

⁷ Se conoce como *Mani Pulite* al proceso judicial que se llevó a cabo en 1992, en el que se descubrió una extensa red clientelar y de corrupción entre los principales partidos políticos y grupos empresariales italianos. También se conoce como tangentopoli (del italiano tangente, soborno).

En este panorama, el Partido de la *Rifondazione* Comunista (PRC)⁸ ha ido a contracorriente durante toda la década de los noventa y hasta la mitad del primer decenio del nuevo milenio. A pesar de ello, con el movimiento de Génova y las sucesivas manifestaciones sobre temas laborales y la guerra de Irak, el peso y la simpatía del PRC entre la población aumentó.

El error del PRC y del conjunto de la izquierda alternativa ha sido el de aliarse con el centro izquierda y entrar en el gobierno Prodi entre el año 2006 y el año 2008. Pensamos que teníamos la fuerza suficiente, en virtud de nuestra presencia en los movimientos sociales, para llegar a cambiar las cosas y aplicar el programa que se había acordado en un proceso que duró un año. Pensábamos que la unión entre fuerzas parlamentarias, movimientos sociales y el acuerdo programático habría servido para llevar a cabo un cambio político de tal magnitud que pudiera llevar al gobierno italiano a hacer políticas netamente distintas de las neoliberales. Esto no se produjo, y en el curso de los dos años del gobierno Prodi – del 2006 al 2008 – la izquierda alternativa perdió su credibilidad y mucha gente comenzó a pensar que también nosotros nos habíamos acomodado al régimen. La derrota de la *Sinistra Arcobaleno*⁹ en las elecciones del 2008 fue la prueba. De esta experiencia la lección es que sólo se puede ir al gobierno cuando se tiene la seguridad de tener la fuerza para hacer políticas que sean claramente distintas de las liberales, si no uno se arriesga a no cambiar nada, destruir la izquierda y producir un adormecimiento de las masas.

El movimiento de Grillo (*Movimento 5 Stelle*, M5S)¹⁰ ha nacido después de la derrota de la izquierda y el espacio político que ha ocupado ha sido creado por los errores de la izquierda: en particular, por un acuerdo de gobierno lleno de expectativas de transformación que, sin embargo, no cambiaron el país y ni siquiera redujeron los privilegios de los políticos.

Desde mi punto de vista el problema de la crisis de la política no nace de la inestabilidad del sistema político – que habitualmente lo hace más permeable al conflicto social – sino más bien de la impermeabilidad del sistema político con respecto a las demandas sociales. Bajo este punto de vista, el elemento fundamental de cara a la realidad española será el de la capacidad de organizar las instancias sociales que obliguen al gobierno a ser tenidas en cuenta, y de este modo demuestre la utilidad de la izquierda española. La respuesta política a la crisis de la política no está, por tanto, en los asientos del parlamento sino más bien en el protagonismo social a construir fuera del parlamento. Cuando hablo de la izquierda no hablo estrictamente de las organizaciones políticas o de la única, aunque importantísima y decisiva, lista de Unidos Podemos. Hablo de la capacidad de favorecer el nacimiento y la unificación de los movimientos, de permear el imaginario colectivo, de construir un intelectual colectivo que actúe permanentemente dentro del país. En nuestras sociedades hay una gran cantidad de personas

⁸ El Partido de la Rifondazione Comunista (PRC) es uno de los dos partidos en los que se divide el histórico Partido Comunista Italiano (PCI), que desaparece como tal el año 1991 y adopta el nombre de Partido Democrático de la Izquierda. Surge bajo la idea de no renegar de la herencia comunista del PCI. Más información en: <http://www.rifondazione.it>

⁹ Sinistra Arcobaleno (literalmente Izquierda arcoíris, en italiano) fue una coalición electoral de varios partidos de tendencia comunista, verde y social-demócrata que se presentó a las elecciones generales que tuvieron lugar en Italia tras la caída del gobierno de Romano Prodi en 2008.

¹⁰ *Movimento 5 Stelle* (M5S) es un partido-movimiento de difícil adscripción política (se define como ni de derechas ni de izquierdas) que llama a la democracia directa y a la antipartidocracia. Su líder es el cómico italiano Giuseppe Grillo. Más información en: <http://www.movimento5stelle.it>

portadoras de saberes locales, de cultura, que no necesariamente se identifican con la figura clásica del intelectual. Ser capaces de poner en valor esta “intelectualidad social” dentro de un proceso de transformación social y cultural, de construir la conexión entre estos saberes sociales y el conflicto social, es un punto decisivo para construir un movimiento eficaz y evitar que la confrontación política sea absorbida por el espectáculo de los falsos conflictos que se producen en el parlamento. De hecho, es evidente que el conflicto parlamentario está bajo un foco que lo hace muy relevante en el imaginario colectivo, pero inevitablemente tiene a transformarse en una especie de delegación de la resolución de los problemas. Es necesario clarificar hasta sus últimas consecuencias que los problemas no se resuelven en el parlamento sino gracias al equilibrio de fuerzas en el país, que el centro de la confrontación no está exclusivamente en el país y que la confrontación no es sólo política sino también social y cultural. Se trata de elementos decisivos para dar vida a un movimiento político de masas que vaya más allá de las fronteras de la izquierda política y esté capacitado para modificar el estado actual de las cosas.

MDD y RZ: Miremos a Italia, que hace muchos años desataba el interés político, pero no, como ahora, por el declive destructivo de su clase política, por las formas casi “neo autoritarias” de su gobierno (a Renzi no lo ha votado nadie, pero está ahí), por la ausencia práctica de una izquierda que tenga un respiro estratégico y constructivo, con propuestas sólidas de liderar y articular un proceso de cambio desde y con las múltiples realidades sociales en movimiento, sino más bien por un partido comunista fuerte, estratégico, con resonancia mediática, etc. Hoy Italia se parece más a un laboratorio de mala política. ¿Dónde está y quién es ese sujeto político capaz de lanzar una oferta de gobierno de izquierda, de cambio creíble, inclusivo y popular? Provocativamente: ¿Hay vida en la izquierda italiana más allá del “antirenzismo”?

ICM: Italia yo creo que tiene descompuestas las fuerzas alternativas, las fuerzas de emancipación. Italia está como si hubiera pasado un ciclón. Yo creo que el desmantelamiento del Partido Comunista Italiano (PCI) dejó un campo desolado, y también la propia existencia del PCI siempre a la defensiva, siempre justificándose a sí mismo por la existencia de una suerte de pentapartido cuya única labor era la de evitar que gobernase el PCI, lo que lo fue convirtiendo en un aparato burocrático que se alejaba de la ciudadanía. Y esa guerra fría permanente en la que ha vivido Italia no le permitió desburocratizarse y entender que unos nuevos tiempos iban a reclamar una nueva respuesta. Pasolini en los años setenta se da cuenta de que el consumismo ha convertido en vampiros a todos los ciudadanos y que el Partido Comunista no tenía la capacidad de dar una respuesta emancipatoria a esa nueva estructura social. Yo creo que desde entonces la izquierda italiana está dando tumbos, a veces con discursos muy elaborados, pero muy alejados de la ciudadanía, a menudo muy voluntaristas. Siempre me ha parecido ver, sobre todo en los últimos años, que la izquierda italiana oscilaba entre un voluntarismo sin realidad social y un refugio en la marginalidad que ni siquiera les servía para ir armando un “mientras tanto”, sino que buscaba refugiarse en un cuidado de los sectores más golpeados, que también coincidían con los sectores más marginales, últimamente con la inmigración, pero que le incapacitaba para dar una respuesta política en un momento donde la izquierda solamente puede responder construyendo una mayoría electoral. Y al final se ha convertido en un mero apéndice de fuerzas políticas conservadoras que lo que hacen es seguir dando un pulmón de oxígeno a una política vieja y caduca.

Yo no me atrevería a decir que la izquierda debiera dejar de alimentar la supervivencia de la vieja política, pero me temo que por ahí es donde está la solución, que Beppe Grillo acierta cuando

decide romper con toda la vieja política. Y el problema es que esa tarea que le debiera haber correspondido a una evolución real de la vieja izquierda, la ha desempeñado un cómico que no tiene ningún tipo de afiliación ideológica con las fuerzas emancipatorias y que ha ocupado un espacio que no le correspondería a él en buena lógica, pero que lo ha hecho y, por tanto, ha dejado a la izquierda con el pie cambiado. Seguramente, sólo cuando se demuestre que Beppe Grillo es mentira o cuando fracase en su desarrollo, esa reconstrucción de la izquierda -que nunca va a ser la izquierda tradicional, sino una reconstrucción de las preguntas clásicas- tendrá su espacio. Aunque, seguramente, la solución va a ser por algún tipo de mezcla, es decir, gente que lo ha intentado con Beppe Grillo seguramente va a estar dialécticamente en la nueva síntesis de esas fuerzas políticas y, por tanto, me temo que la solución va a tener que ver más con diálogos horizontales desde abajo que con diálogos entre diferentes fuerzas políticas donde, de una forma u otra, el patriotismo de partido, la “clientelización”, la cartelización política, etc. van a llevar la discusión en términos de supervivencia cuasi-empresarial. Y eso no va a ser bueno.

¿Conclusión sencilla? Italia no debe pensar en si tiene la posibilidad de construir una fuerza política como Podemos o como *Syriza*, lo que tiene que preguntarse es si tiene la capacidad de montar algo como la Plaza Sintagma o como el 15M.

PF: El PCI pudo crecer en un contexto caracterizado por dos elementos: unas políticas keynesianas y un sistema electoral proporcional. De este modo, las luchas de la izquierda resultaban eficaces ya que forzaban positivamente el desarrollo de las políticas keynesianas y simultáneamente el sistema proporcional hacía que el PCI no gobernase nunca, de tal modo que no se viese salpicado por la degeneración del sistema político. Esta situación se acabó en los años 80. Primero, con la separación entre el Banco de Italia y el Ministerio del Tesoro (1981) se acabaron las políticas keynesianas y el PCI no fue capaz de obtener, a través de la movilización social y el voto, una mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. Sobre esta dificultad estratégica en el PCI se encuentra un grupo dirigente liberal que disolvió el partido con el consenso de la mayoría de los militantes inscritos. En segundo lugar, al inicio de los años 90 el sistema proporcional fue sustituido por un sistema de mayorías, que premiaba fuertemente la formación de coaliciones. Este sistema bipartidista, en un contexto de aceptación mayoritaria de las políticas neoliberales, ha sido el elemento estructural que ha destruido de un modo muy simple a la izquierda.

Dada la presencia de Berlusconi y el cargo simbólico que representaba, antes de cada proceso electoral se producía una fuerte presión para alcanzar una alianza de la izquierda alternativa con el centro izquierda. Si finalmente esta alianza se producía, después de pocos meses se generaba una gran desilusión por las políticas llevadas a cabo por el centro-izquierda y se buscaba siempre en la izquierda a los principales responsables, apareciendo ésta como traidora de sus promesas electorales. Si la izquierda rompía con el gobierno era acusada de ser cómplice de Berlusconi, y si por el contrario sostenía al gobierno, venía acusada de haberse vendido. En un contexto donde los sindicatos mayoritarios siempre han sostenido en bloque al centro izquierda, la izquierda ha ocupado siempre una posición muy difícil, en la cual alternativamente se le acusaba de ser el caballo de Troya de Berlusconi o de ser impotente y dirigirse hacia el centro izquierda. Esta condición objetiva ha sido la base de todas las escisiones producidas en *Rifondazione Comunista* (siempre generadas a partir del tema de la relación con el centro-izquierda y el gobierno). Creo que si en Italia en lugar de un sistema electoral bipartidista hubiéramos podido mantener el sistema proporcional, *Rifondazione Comunista* habría estado siempre en la oposición, no habría sufrido ninguna escisión, hoy supondría el 15% de los votos y el *Movimento 5 Stelle* no habría

nacido nunca. En las condiciones objetivas dadas por el sistema bipartidista, el único camino posible a perseguir era el de ser la oposición siempre, lo que, sin embargo, no era un camino fácil y ni siquiera popular en sí mismo. Visto ahora parece claro que, junto con la capacidad de construir una izquierda que tuviese alguna posibilidad de englobar en un nuevo sujeto político los diversos ciclos de lucha social que se presentaron de los años 90 en adelante, era el único camino posible.

MDD y RZ: Rifondazione Comunista ha propuesto en sucesivas ocasiones la necesidad de “hacer como Grecia”, promoviendo un sujeto político unitario de la izquierda con el modelo de Syriza: unidos, pero sin renunciar a su propia identidad. Si quisiéramos confrontarnos con España, ¿se imagina una “Izquierda Unida Italiana” o, más bien, algo parecido a lo que representa Podemos, que tiene entre sus fundadores y “militantes” muchos hombres y mujeres provenientes de Izquierda Unida, pero que quieren tomar distancia de aquella experiencia por distintos motivos?

PF: Desde mi punto de vista, decir que hay que hacer como Syriza o como Izquierda Unida o como Unidad Popular o como el Frente Amplio quiere decir la misma cosa. No porque estos proyectos políticos sean idénticos sino porque el nudo gordiano al que hay que responder es el siguiente: hay que constituir tanto en Italia como en los otros países, un sujeto político antiliberal de izquierda, y este sujeto político tiene que aglutinar a todas las fuerzas que compartan este objetivo independientemente de la cultura política o ideología que caractericen a los participantes. Hoy día no existe un pensamiento estructurado hegemónico en el campo antiliberal de izquierda. Existen miles de pensamientos, de ideas, de prácticas sociales. Nosotros pensamos que es necesario construir un sujeto unitario que reagrupe todas estas ideas y prácticas sin pensar que se puedan reducir a una síntesis única. Por esta razón es necesario generar un sujeto político antiliberal de izquierdas que sea plural dentro de su misma estructura, y que se base en el 90 % de las cosas que son compartidas por todos, y dejar fuera el 10 % que divide. Por esta razón nosotros proponemos crear un sujeto unitario, claramente democrático, basado en el principio de «una persona un voto», que construya una alternativa de gobierno antiliberal de izquierdas. Este sujeto unitario tiene que tener el monopolio de la representación institucional y es completamente compatible con la existencia de organizaciones de izquierda que acepten no presentarse a las elecciones en competencia con el sujeto unitario. No dispongo de elementos para hacer comparaciones precisas con la situación española: pienso que el terreno de la política antiliberal, de la izquierda, de la democracia, del pluralismo y de la unidad sean terrenos necesarios para construir un sujeto eficaz a medio plazo y no sólo a corto plazo. Desde este punto de vista he compartido la propuesta avanzada por Garzón de dar vida a Unidad Popular como instrumento unitario de todas las fuerzas antiliberales de izquierda. Si esta propuesta hubiera sido aceptada por Podemos, hoy en España Unidad Popular sería el primer grupo parlamentario y la situación sería significativamente distinta.

MDD y RZ: Más allá de las realidades de un país o del otro, miremos a Europa. Hoy se habla de una Europa enferma de anti-política, una Europa confusa políticamente, dividida y polarizada económicamente y dominada por las economías de los países más fuertes. En este panorama ¿Cuál es el espacio de la izquierda en Europa y qué objetivo político debe perseguir? Es decir, está claro que el plano no es un plano revolucionario sino un plano más reformista, que llegue a cuanta más gente posible. Después de lo que ha pasado en Grecia, alguien se podría hacer legítimamente la siguiente pregunta ¿Pero cuánto de real, radical y profundo en el ámbito social y económico puede llegar a ser ese cambio?

ICM: El gran error de la izquierda durante el siglo XX ha sido que sus tres principales impulsos se divorciaron. Se divorciaron reforma y revolución, y las dos se dañaron mutuamente porque el reformismo, sin horizonte revolucionario, se convirtió en una mera gestora del sistema; y la revolución, sin el reconocimiento de los logros construidos y la gestión reformista de esos logros, al final iba tanto más lejos cuanto menos gente llevaba detrás. Y las dos también se divorciaron de rebeldía, que era el pensamiento libertario, espontáneo, horizontal, fresco, no jerárquico, que les impidió tener la capacidad de auto-transformarse. Pero también rebelión, al despreciar a reforma y revolución, estuvo condenada a que le pasara como las olas en el mar, que solamente existen cuando hay viento. Yo creo que la solución del pensamiento emancipatorio pasa por reunir de nuevo estas tres almas, ligarlas a discutir dialécticamente constantemente. El siglo XXI va a estar articulado por tensiones creativas permanentes que no tienen soluciones definitivas. Lo que tenemos que hacer es ir acostumbándonos a vivir en contradicciones permanentes que tenemos que gestionar de una manera creativa. No hay una solución entre la gestión municipal y la gestión estatal, las dos son necesarias y las dos tienen que convivir; no hay una solución cerrada entre los partidos políticos y los movimientos sociales, los dos son necesarios, son dos momentos de una misma voluntad de cambio y tienen que aprender a convivir y a establecer cuáles son sus relaciones; no hay una solución cerrada entre el individualismo y las obligaciones colectivas, entre el ámbito nacional y el ámbito internacional, entre los hombres y las mujeres, entre el consumo y el respeto ambiental, etc. Tenemos que ir aprendiendo a identificar con buenos análisis todas estas contradicciones, ver cuáles son realmente tensiones creativas y alimentarlas; y las que no sean tensiones creativas, solucionarlas. Por eso va a ser esencial el análisis. Yo creo que la tesis 11 sobre Feuerbach se ha quedado vieja. No podemos seguir repitiendo que los filósofos solo han interpretado hasta ahora de manera diferente el mundo y de que lo de que se trata es de transformarlo; lo que se trata otra vez es de interpretar de manera diferente el mundo, porque si no va a ser imposible transformarlo. En ese sentido, “el lugar antaño llamado izquierda” tiene que dejarse de ser rehén de análisis que le paralizan y tiene que ser capaz de volver a ser funcional para las necesidades de la gente. Por tanto, tiene que dejar de vivir en una suerte de autocomplacencia y romántica retórica, donde la derrota desempeña la justificación de tu propia impotencia, para intentar volver a hacer aquello que le dio razón de ser en sus orígenes, que es ser un pensamiento para la acción que mejore la vida de la gente. Y en ese sentido, creo otra vez que, como dice Boaventura de Sousa Santos, no hace falta un pensamiento de alternativas, sino un pensamiento alternativo de alternativas, es decir, hay que repensar el cómo y el para qué, porque si no estamos una vez más siendo la mosca impotente que da golpes contra el cristal, aunque lo acompañemos de canciones revolucionarias y banderas que nos emocionan pero que no son sino formas cobardes de asumir, de una manera mentirosa, nuestra propia impotencia. Y eso no sirve porque deja de ser emancipador, porque no transforma absolutamente nada.

PF: La Unión Europea (UE) ha sido devastada por políticas liberales que han producido un terrible drama social y un profundo sentido de incertidumbre y miedo al futuro. En este contexto crece la guerra entre los pobres y aumentan las derechas populistas. La crisis de la política y el crecimiento de la derecha populista son el fruto de la aplicación completa de las políticas neoliberales decididas por los liberales, populares y socialistas de la UE. En este contexto el gobierno griego solo no tenía fuerza para cambiar nada y ha sido objeto de unas represalias poco menos que nazis. Los deberes de la izquierda alternativa son los de construir un conflicto de clase sano – o si se quiere de los de abajo contra los de arriba – que constituya una alternativa a la guerra entre pobres de la cual se nutre la derecha populista. Con este objetivo pienso que es

necesario generar en cada país el máximo de movilización social contra las políticas de la UE y nacionales. A la vez que, en los países donde la izquierda tiene un consenso tal que le permite formar parte de la mayoría, hay que dar una batalla sin descanso para modificar las políticas neoliberales. Sin embargo, estos dos elementos, por sí solos, no bastan y es necesario construir un movimiento social europeo antiliberal con un proyecto muy claro. Desde mi punto de vista, el punto de unificación posible para la construcción de dicho movimiento viene dado por la frase clave «hay dinero». Hay dinero para desarrollar el Estado del bienestar, para reequilibrar las economías de los distintos países, para reducir la jornada de trabajo, para llevar a cabo una reconversión ambiental de la economía, para vivir mejor. En todos estos años nos han tratado de convencer de que no hay dinero. Toda la política de la UE se ha establecido asumiendo este mantra. Las únicas diferencias que presentaban los distintos partidos políticos liberales se refieren a los motivos de la falta de dinero. Por ejemplo, en Italia para Renzi¹¹ el dinero falta debido al envejecimiento de la población y a los sindicatos que han exigido demasiado; para Salvini¹² el dinero falta porque se gasta en los inmigrantes y los gitanos; para Grillo el dinero falta porque los políticos lo han robado. Dentro de este paradigma de la escasez no hay solución positiva alguna a la crisis sino simplemente un espacio para una competencia siempre mayor y, por tanto, para una guerra entre pobres. Una izquierda antiliberal tiene, por tanto, que poner en el centro de su propuesta política el hecho de que el dinero no falta, no hay ninguna escasez y la crisis es una crisis de sobreproducción.

Esta propuesta política viene confirmada ampliamente por la política del Banco Central Europeo (BCE) con la «expansión cuantitativa» (QE) que paga a los bancos por prestarles el dinero. El hecho de que el BCE pague a los bancos para poderles dar el dinero confirma que no hay ninguna escasez de dinero sino simplemente una mala distribución de los recursos. Por tanto, necesitamos reivindicar fuertemente con una campaña general que hay dinero y que el BCE tiene que hacer un QE de los pueblos, financiando a través de la Banca Europea de Inversiones (BEI) un plan de trabajo para la UE que tenga como objetivo el pleno empleo, el reequilibrio entre los países, el desarrollo del Estado del bienestar, la reducción de la jornada laboral y la reconversión ambiental de la producción. Sin romper la superestructura ideológica del paradigma de la escasez no hay ninguna solución positiva a la crisis de la UE.

MDD y RZ: Las que en Europa podemos percibir como fuerzas del cambio que podrían confluir hacia un sujeto único europeo, tienen una historia muy diferente, viene de muy lejos, otras son muy jóvenes, tienen diferentes relaciones con los movimientos sociales, otras parecen más “aristocráticas”, sordas en su relación con ellas, etc. Parece que, a veces, el papel determinante en la gestación de nuevas formaciones políticas de cambio que han tenido en algunos países (Grecia o España, por ejemplo), en otros, como por ejemplo en Italia, ha sido el elemento débil y debilitante. Entonces, ¿es necesario ordenar y organizar sujetos políticos de izquierda en cada país y buscar una convergencia y un diálogo en una fuerza aglutinadora europea, o hay que crear un sujeto político directamente europeo? Es decir, ¿necesitamos un partido europeo u organizaciones autónomas en toda Europa?

¹¹ Matteo Renzi, Primer Ministro italiano desde el año 2014, y secretario del Partido Democrático (PD), integrado en el grupo social-demócrata del Parlamento Europeo (APSD).

¹² Matteo Salvini, secretario general del partido italiano de extrema derecha Liga Norte, adscrito al Grupo Europa de las Naciones y de las Libertades (ENF).



ICM: Estamos otra vez en el tema de los análisis, y si no hacemos buenos análisis, no vamos a hacer un buen diagnóstico y entonces la terapia va a estar equivocada. Hay un problema irresoluble que planteaba hace un momento que o lo enfrentamos como una tensión creativa o no hay solución. Es el que surge entre la representación y la participación. Estamos en Estados modernos, cuyo adjetivo más característico es el de “representativo”, donde siempre, por definición, unos pocos van a representar a la mayoría. Esto tiene como resultado que incluso los partidos políticos más transformadores terminan siendo rehenes de la lógica representativa. Podemos acaba de entrar en el Parlamento, y mis amigos ya están siendo rehenes de una lógica parlamentaria que les impide prácticamente hacer cualquier otra cosa. Al final, las estructuras de la representación te van robando el tiempo para casi cualquier otro tipo de trabajo. Al final también hay un elemento que es razonable: ¿Con quién te reúnes, con veinte vecinos o con el alcalde? ¿Con los trabajadores de una fábrica o con los responsables sindicales de un sector? ¿Vas a ver a un grupo de personas o vas a la televisión, o a la radio, que te escuchan millones? Y, al final, esa lógica funcional, ejecutiva, racionalizadora del tiempo hace que el grueso de tu tarea sea una tarea representativa, donde pierdes el contacto con alguien que no sea también a su vez un representante. A su vez, al Estado le resulta mucho más fácil reunirse con el IBEX 35, con los empresarios más relevantes, que reunirse con dieciocho millones de trabajadores. Y, por tanto, tenemos que asumir que en los Estados nacionales hay un problema profundo que se llama representación, que lo hemos intentado solventar re-municipalizando la democracia, descentralizando. El problema que tenemos es que en el capitalismo global se está poniendo en marcha lo que dijo Hayek, el consejo de Hayek a los poderosos: lo que no seáis capaces de dismantelar del Estado social en el ámbito nacional, dismanteladlo en el ámbito supranacional porque ahí hay menos posibilidades de que sea cuestionado. Y, de repente, nos encontramos con que en Europa, Bruselas (la Unión Europea) es la que hace y deshace, y ya me dirás tú qué protesta haces en Bruselas que tenga la más mínima efectividad, porque no detienes ningún circuito de producción yéndote a protestar a Bruselas. Es una gran trampa que no funciona. En cambio, cuando se reúnen en Davos los poderosos, claro que son capaces de tomar decisiones que luego pueden poner en marcha, algo que los millones de trabajadores de Europa no pueden hacer ¿Cómo solventamos esto? Bueno, siendo conscientes de las dificultades intrínsecas. Yo creo que no tiene ningún tipo de fuerza una respuesta europea que no tenga la capacidad de ejercer fuerza desde el ámbito nacional. Yo creo que lo que hace Varoufakis es correcto, genera conciencia, pero no tiene la más mínima fuerza si no está acompañado de referencias nacionales que puedan, en la Comisión Europea, a través de los jefes de Estado y Gobierno reunidos, plantear medidas alternativas que puedan ser realmente escuchadas. Fíjate que no digo ni siquiera el Parlamento Europeo, que se convierte en un espacio prácticamente irrelevante; claro que es importante el Grupo Confederado de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica¹³ (EUL/NGL) y lo que allí se decida, pero no tiene nada que ver con lo que plantea la Comisión Europea, o lo que plantea después el Consejo Europeo, que es realmente donde está el poder. Por tanto, yo creo que es muy importante que vayamos entendiendo desde el ámbito ciudadano que no podemos encontrar soluciones exclusivamente en el ámbito nacional, pero tampoco tiene sentido que pensemos sólo en el ámbito supranacional, cuando no tenemos la fuerza real para aplicar transformaciones en el ámbito donde físicamente podemos influir. Me explico. No tiene sentido que cambies el Parlamento Europeo si antes no tienes la capacidad de cambiar tu Parlamento nacional. Por eso antes te planteaba que es una tensión creativa entre el ámbito nacional y el ámbito internacional, son de esas tensiones que tenemos que ir construyéndolas. Los Estados nacionales son demasiado grandes para algunas cosas que se solventan mejor en

¹³ Por sus siglas en inglés: *Confederal Group of the European United Left/Nordic Green Left (EUL/NGL)*.

ámbitos locales, pero son demasiado pequeños para problemas que se solventan en ámbitos supranacionales. Hay un problema, y es que la ciudadanía entiende la democracia de una manera nacional, no la entiende de una manera local. De hecho, en las elecciones locales al final la gente vota menos que en las elecciones generales porque la gente identifica que donde se solventan los problemas gordos del país es en los Parlamentos. Pues hay que ir haciendo que la gente también entienda que es en los Parlamentos supranacionales donde realmente se pueden cambiar cosas que no responden ni a la voluntad de los italianos, ni de los españoles, ni de los franceses. Estoy pensando en la moneda única, estoy pensando en problemas medioambientales, en problemas laborales, en la competencia con China o en la solución de los problemas de las guerras y de los refugiados.

PF: Creo que necesitamos ambas cosas, es decir, un partido europeo y organizaciones profundamente implantadas en el tejido social, cultural y político de cada país. Hablaré de la situación italiana para luego desarrollar algunas consideraciones en términos generales.

En primer lugar, la izquierda italiana está dividida y tiene un peso político ínfimo. No fue así siempre. ¿De dónde deriva esta situación? En lo referente a la derrota de la izquierda, ya he comentado anteriormente cómo existe una conexión entre esta derrota y el hecho de haber participado en el gobierno con el centro izquierda. Es de notar que la derrota de la izquierda se produce cuando, a través de la coalición *Sinistra Arcobaleno*, había llegado al máximo de unidad, pero había también quemado su credibilidad a través de la experiencia de gobierno. La izquierda unida en el 2008, con Fausto Bertinotti¹⁴ como candidato a presidente del gobierno, apenas llegó al 3,1 % y no obtuvo ningún diputado. La derrota de la izquierda deriva de razones políticas de primer orden y su división es un efecto de la derrota y no su causa.

En lo que se refiere a la división de la izquierda, ésta se ha debido totalmente a su relación con el centro izquierda, personificado en el PDS,¹⁵ después DS¹⁶ y finalmente PD.¹⁷ Hay que señalar que todas las divisiones se han producido en la época de las leyes electorales mayoritarias. En 1991 nace el PRC, que agrupaba las fuerzas que provenían del PCI, desde *Democrazia Proletaria*¹⁸ hasta la izquierda difusa y de movimiento. En su surgimiento, el PRC ha generado, de hecho, la unidad de la izquierda alternativa. Todas las escisiones del PRC – que han dado vida a una decena de formaciones políticas y a la dispersión de la mayoría de los inscritos y militantes – se han producido a partir de la relación con el centro izquierda y especialmente con el gobierno. En 1995 tiene lugar la primera escisión de un grupo de parlamentarios (Comunistas Unitarios) que apoyaron el gobierno Dini en nombre del anti-berlusconismo. En 1997 tiene lugar la segunda escisión (Comunistas Italianos) de aquellos que estaban en contra de la moción de confianza contra el primer gobierno Prodi. Después hubo algunas escisiones de aquellos que protestaban contra los acuerdos con el centro izquierda y el gobierno Prodi. En 2008, después de la derrota electoral y mi candidatura como secretario del PRC bajo una línea de clara alternativa al PD, tiene

¹⁴ Fausto Bertinotti, político italiano, fue secretario del PRC durante el período 1994-2006 y presidente del Parlamento italiano durante los años 2006-2008.

¹⁵ El PDS (Partito Democratico de Sinistra) fue un partido político italiano de la órbita del socialismo democrático resultante de la ruptura del PCI, que estuvo activo durante los años 1991-1998.

¹⁶ El DS (*Democratici de Sinistra*) fue un partido político italiano resultante de la confluencia de diversas fuerzas políticas social-demócratas, que estuvo activo entre los años 1998-2007.

¹⁷ El PD (*Partito Democratico*) es el partido político del actual primer ministro italiano Matteo Renzi, que se funda en 2008 a partir de una clara matriz socialdemócrata.

¹⁸ *Democrazia Proletaria* fue un partido político italiano (1975-1991) que formó parte de los partidos que fundaron el PRC.

lugar la escisión dirigida por el diputado Nichi Vendola (*Sinistra e Libertá*, posteriormente *Sinistra, Ecologia e Libertá*), que reivindicaba la continuación de una relación orgánica con el PD. Acabo aquí para señalar cómo el tema de la relación con el centro izquierda en el contexto de leyes electorales mayoritarias ha sido decisivo en todas las rupturas dentro de la izquierda, y cómo el tema de la colaboración en el terreno de gobierno con el centro izquierda ha sido decisivo en la crisis estructural y la pérdida de credibilidad de la izquierda en su conjunto.

Por resumir, si en Italia hubiésemos mantenido una ley electoral proporcional, el PRC hubiera estado en la oposición y probablemente no habría sufrido ninguna escisión. La debacle de la izquierda italiana se ha producido como efecto colateral del bipartidismo electoral. Es lo que llamamos “la ley del péndulo”: cuando gobernaba Berlusconi había una fuerte tendencia hacia la unidad en la sociedad para construir un polo electoral con capacidad para derrotar a Berlusconi. Después de la derrota de Berlusconi, la desilusión que se producía por las políticas neoliberales del gobierno Prodi, determinaba una fuerte crítica sobre nuestra permanencia dentro de la mayoría parlamentaria. Cuando hemos roto la mayoría (1998), las acusaciones de connivencia con Berlusconi han sido fortísimas. Cualquier decisión que se tomase se consideraba, en el curso de poco tiempo, como una elección equivocada.

Con todo esto no es posible reconstruir una izquierda en Italia simplemente uniendo los pedazos de una izquierda fracturada. Creo que debemos y podemos proceder con otro punto de partida: cualquiera que sea el juicio que en el curso de los años se haya realizado sobre el centro-izquierda, hoy día es evidente que éste está completamente sumergido dentro de la gestión de las políticas neoliberales. Puede ser menos rígido que la derecha en la gestión de la austeridad, pero no se sale para nada de unas políticas neoliberales que vayan más allá de la austeridad. Es emblemático el hecho de que Matteo Renzi y François Hollande, mientras hablan contra la austeridad destruyen mecanismos de tutela colectivos conquistados por el movimiento obrero y dan la vuelta a las reglas del estado de derecho, llegando en Italia a profundas reformas constitucionales sobre la constitución republicana nacida de la resistencia al fascismo. Esta acción del centro izquierda ha reabierto dentro de la crisis un espacio político efectivo a la izquierda del PD. Este espacio es hoy en parte ocupado por el M5S, pero la incapacidad de dicho movimiento para ir más allá del horizonte neoliberal producirá, tarde o temprano, desilusión –a partir de la experiencia del gobierno de las grandes ciudades – que posibilitará un movimiento popular hacia la izquierda. Hoy comienza ya a verse cómo para salir de la crisis no basta la honestidad en la gestión de lo público y la promoción de la economía verde. Obviamente la izquierda podrá ser nuevamente protagonista sólo si es capaz de generar una propuesta política creíble a nivel popular.

Desde mi punto de vista, el punto de partida es la construcción de un sujeto político antiliberal, igualitario y libertario – es decir, de izquierda –, lo que implica la autonomía y la diferenciación con respecto a los otros actores políticos presentes (socialistas, populares, liberales, derechas, M5S). Si queremos usar una metáfora, igual que en Italia se constituyó el Comité de Liberación Nacional, que tenía como objetivo el de acabar con el fascismo, hoy en Italia y en Europa es necesario construir el Comité de Liberación para derrotar al liberalismo, teniendo claro la necesidad de salir del paradigma de la escasez. La construcción de un nuevo sujeto político tiene, desde mi punto de vista, en el antiliberalismo de izquierdas su rasgo fundacional, su razón de ser y su necesidad histórica.

En cuanto a Italia, las formas de construcción de este sujeto político no pueden ser las de partido. Hoy existe la posibilidad de construir un proyecto político antiliberal, pero no existe ninguna unidad ideológica o cultural entre aquellos que luchan contra los efectos del liberalismo. Se trata de múltiples prácticas sociales que no tratan de integrarse en partido tradicional alguno. Creo, por tanto, que el nuevo sujeto político tiene que ser construido bajo la perspectiva antiliberal pero con formas plurales que sepan dar valor a las diferencias presentes entre los distintos sujetos constituyentes. Pienso que hay que aprender del movimiento de las mujeres que han sabido dar valor a las diferencias dentro de una perspectiva general de liberación. Perspectiva política clara, programa coyuntural sobre el que construir un trabajo político común y pluralismo son, desde mi punto de vista, los elementos relevantes a los que hacer referencia para construir un sujeto que obviamente se base en el principio de «una persona un voto» y sobre formas de democracia directa. Creo que un sujeto de este tipo tendría que excluir preventivamente una definición propia en términos ideológicos. De hecho, parece evidente que hoy se puede ser antiliberal de izquierda, por poner dos ejemplos, porque uno es comunista o porque sigue al papa Francisco: de esta diferencia no se tendría que ocupar el sujeto unitario sino más bien de la lucha contra el neoliberalismo.

Este modo de proceder permitiría afrontar positivamente también el nudo gordiano de la presencia de varios partidos: los inscritos de los distintos partidos podría tener un doble carné a cambio del compromiso de los distintos partidos a no presentarse a las elecciones, reconociendo al sujeto político unitario la plena representación dentro del plano institucional. En lugar de tratar de «volver a meter el dentífrico dentro del tubo», proponiendo la fusión de los partidos para hacer uno nuevo, se trataría de construir un sujeto político plural que sea capaz de dar vida a un espacio político nuevo del que puedan formar parte todos aquellos que quieran luchar contra el liberalismo.

Un sujeto unitario que se presente a las elecciones, dotado de un programa coyuntural y de una actividad política sobre los grandes temas de la confrontación política y social. En cuanto al resto de planos, sigue existiendo una pluralidad de trabajos políticos y sociales de partidos, sindicatos, asociaciones, centros sociales, comités, etc.

Esta es la propuesta que el PRC ha llevado a todas las fuerzas de la izquierda política, social y cultural y confío en que a pesar de las resistencias de *Sinistra Italiana*,¹⁹ que ha querido generar el enésimo partido, en este camino se pueda construir un nuevo sujeto político unitario.

A nivel de la UE nos encontramos en una situación un poco distinta y más avanzada, con la presencia útil del Partido de la Izquierda Europea y nuevos proyectos políticos que están creciendo en los últimos tiempos. En esta situación creo que hay que hacer dos cosas. Por un lado, hay que actuar para que el Partido de la Izquierda Europea no quede como una suma de partidos nacionales, sino que sea cada vez más un verdadero partido europeo. Hoy día ya es posible la adhesión individual al partido, y creo que hay que desarrollar esta intuición y paralelamente estructurar el partido para hacerlo más útil en la batalla política dentro del espacio de la UE. Si el gobierno Tsipras ha tenido que aceptar el dictado que todos conocemos es también porque en Europa no se ha producido una campaña contra las políticas de la UE y así, en el momento decisivo, el pueblo griego se ha quedado solo. Para derrotar al neoliberalismo es necesario

¹⁹ El grupo parlamentario en el que se encuentran los componentes de *Sinistra, Ecologia e Libertá* y algunos diputados salidos del PD y del M5S.

construir un movimiento de masas europeo, de modo que se impida el aislamiento de los países que son sometidos a ataques de vez en cuando. Esto es así tanto para Grecia como para los trabajadores franceses o portugueses. Con este fin, el Partido de la Izquierda Europea tiene que dar un salto cualitativo decidido en su capacidad de contribuir a la formación de un movimiento europeo contra el liberalismo.

Paralelamente me parece oportuno construir un foro unitario de todos los sujetos y movimientos antiliberales, una especie de foro social como el de São Paulo (Brasil) en términos europeos que anualmente reúna a todos los sujetos -sociales, políticos y culturales – que luchan en el continente contra el liberalismo. El Partido de la Izquierda Europea ha propuesto la construcción de un espacio permanente de este tipo y yo pienso que si logramos -evitando cualquier tentación hegemónica – construir un espacio europeo efectivamente unitario, habremos dado un gran paso adelante. Así pues, también a nivel europeo hay que conjugar la claridad de la batalla antiliberal con una grandísima articulación de las formas y el respeto de los distintos caminos de lucha y organización. En una situación que no sólo se caracteriza por la fragmentación del conflicto sino también por el pluralismo de las subjetividades, el tema de la coalición, de la capacidad de conjugar y federar, constituye, desde mi punto de vista, la forma organizativa más adecuada para derrotar al neoliberalismo y a la dictadura antipopular del capital.

MDD y RZ: Hablamos del DiEM25 (*Democracy in Europe - Movement*), la propuesta de Varoufakis de un movimiento paneuropeo en contra de la austeridad. Esta idea de lanzar un movimiento para otro tipo de Europa ¿no había surgido ya en el pasado en varias ocasiones? ¿Qué diferencias hay con respecto a esas otras propuestas? ¿Se puede esperar que de aquí nazca una respuesta inteligente a una batería de preguntas e inquietudes viejas?

ICM: Cualquier emergencia de respuesta social hay que mimarla como a un niño, porque en un mundo, ya digo, devastado y en riesgo de subasta cualquier esfuerzo de gente honesta por buscar soluciones hay que respetarlo y cuidarlo. Ahora bien, las probabilidades de éxito creo que son pequeñas ¿Por qué? Porque los grandes cambios sociales siempre han sido precedidos por grandes movimientos sociales y no a la inversa. No suele ser el caso de que montes una estructura política, incluso aunque sea guerrillera, y que tenga éxito si no es capaz de ir al unísono con una gran movilización social. Si tú vas por delante de las masas, igual vas alumbrando, pero si vas cien pasos por delante de las masas, políticamente te has perdido. Yo creo que la construcción de una Europa diferente, estoy pensando en el «Manifiesto de Ventotene», de Altiero Spinelli, tenía detrás el que era el movimiento de la guerra y de toda la reflexión que generó, y el papel de las fuerzas de la izquierda en la lucha contra el fascismo, contra el nazismo, contra el franquismo. Y, de alguna manera, de ahí salen las bases para que después se traslade toda esa voluntad de reforma a la Constitución italiana del 48, a la francesa del 46, a la Grundgesetz alemana del 49, etc. Plantear que un movimiento de figuras sea capaz de generar una transformación, a mí me resulta difícil. Creo que movimientos como el de Varoufakis, que me interesa profundamente, suelen ser apelaciones a los convencidos que difícilmente tienen la capacidad de arrastrar a gente que no esté ya convencida de la tarea, sobre todo porque no responden a la necesidad concreta de colectivos concretos. Estoy pensando en la diferencia entre este movimiento y un movimiento como el de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca que va convocando a gente que tiene un problema concreto y que puede encontrar ahí una solución. Eso está bien porque todo suma, pero lo que pasa es que es una suma que nos lleva a largos y medios

plazos. Ahora mismo la solución es más inmediata. Creo que fue un error que Varoufakis se separara de *Syriza*. Creo que, siendo consciente de que Tsipras cometió un gran error -como he dicho muchas veces, el error de ir a cazar dragones con un cazamariposas-, la capacidad de transformar Europa pasa por la capacidad de tener palancas nacionales. La palanca nacional la tienes en los gobiernos nacionales, en la gestión de las principales capitales, etc. Si tú renuncias a eso, creo que dejas de amenazar al poder y las fuerzas políticas que no son amenazantes para el poder son fuerzas que han perdido su capacidad de transformar.

PF: Antes de nada, tengo que señalar cierta sintonía con DiEM25 alrededor de la necesidad de construir una alternativa a esta UE sin encerrarse en las fronteras nacionales. La puesta en valor de las formas democráticas y del peso de los parlamentos nacionales tiene que conjugarse con la construcción de un universalismo de izquierdas con el objetivo de no ser subalternos del europeísmo de Merkel o del nacionalismo de Le Pen.

DiEM25 es una propuesta positiva en la medida en que se percibe y se propone como una propuesta política-organizativa entre las otras. Dicho de otro modo, tendría un papel negativo si se propusiera de modo sectario como la única referencia de unión de todas las instancias antiliberales, mientras que de otro modo puede hacer una contribución positiva muy importante si se percibe como parte de un movimiento antiliberal más amplio.

No creo que sea este el lugar para discutir detalladamente la propuesta de DiEM25, que pienso que es demasiado intelectual y optimista sobre la posibilidad de agregar alrededor de la democracia también elementos de las clases dirigentes preocupadas por la deriva del neoliberalismo. Por decirlo rápidamente, diría que la propuesta de DiEM25 no coincide con la mía, pero es totalmente compatible con la mía. DiEM25 puede suponer un factor positivo de enriquecimiento en la construcción de un movimiento anti-liberal europeo diverso. Dicho de otro modo, no tenemos necesidad de iglesias ni de portadores de la verdad absoluta sino de tantos caminos que sepan confluir, ampliándose y dialogando entre ellos con espíritu constructivo.

En particular, me parece necesario ampliar y unir fuerzas para llevar adelante a nivel europeo un objetivo ambicioso: tenemos que romper esa UE -que es claramente irreformable - con el objetivo de construir otra Europa y no volver a los Estados nación. Hay que potenciar en el plano político y cultural una batalla para identificar a los tratados y a las políticas neo-liberales europeas como el enemigo y entrelazar esta propuesta política con el conflicto social. Hay que favorecer un conflicto social, político y cultural, tanto dentro de los países como en el conjunto del continente, que tenga por finalidad desobedecer los tratados, forzarlos y romperlos para llegar a una crisis de la UE neoliberal que no llegue mediante el reforzamiento de lo nacional sino de lo social, evitando ser absorbidos por un terreno colonizado por la derecha, que ve en la moneda única el problema fundamental.

El no a los tratados y el no al neoliberalismo, la caracterización de caminos de ruptura aquí y ahora de los tratados y de las políticas neoliberales, la sinergia entre luchas nacionales y lucha europea, constituyen desde mi punto de vista el núcleo de la propuesta política sobre la que trabajar, evitando caer en la variante de izquierdas de la derecha tecnocrática o de la derecha populista.

Usando una metáfora, Marx analizó y denunció el uso que el capitalismo hacía de las máquinas, propugnando la lucha de clases dirigida al uso social de las máquinas. No hizo una exaltación acrítica de la técnica, ni tampoco apoyó jamás la causa de los luditas.

MDD y RZ: La propuesta de la candidatura de Tsipras a las elecciones al Parlamento de la UE nace en Madrid, en el congreso de los partidos miembros de la EUL/NGL. Un ejemplo de proyecto político con aspiraciones internacionales que trata de hacer emerger una nueva perspectiva (y una figura de referencia) alternativa para la UE para pasar de inmediato al cambio en un solo estado. ¿Qué puntos fuertes y débiles ha tenido este proyecto, sobre todo a la luz de la evolución que tuvo lugar en Grecia?

PF: El principal punto débil ha sido la incapacidad de EUL/NGL, de todos los partidos de izquierda de cada país de la UE y de todas las organizaciones sindicales de sostener a través de la movilización la postura de fuerza que intentó llevar a cabo el gobierno griego. Las izquierdas y, en general, el movimiento obrero en la UE han hecho de espectadores –salvo en pocas e insuficientes excepciones- en lugar de lanzarse a la batalla y obligar a los distintos gobiernos europeos a actuar de modo distinto con respecto al gobierno griego. Hemos hecho de espectadores de una obra de teatro que representaba el martirio de lo que era la vanguardia de la izquierda europea. La derrota la pagan los griegos, pero es nuestra derrota. Ellos no podían hacer mucho más de lo que han hecho.

MDD y RZ: ¿Se puede hacer una comparación entre la propuesta de Varoufakis y la del EUL/NGL, del que *Rifondazione* es miembro fundador? ¿Cuáles son las convergencias que podemos trazar?

PF: Creo que puedo decir que hay un interés común en el diseño de un escenario de alternativa al neoliberalismo a partir del desarrollo de las contradicciones del capital y no a partir de un retorno hacia atrás (pienso en todas las discusiones sobre soberanía nacional, que desde mi punto de vista no aportan una salida positiva a la situación). Desde este punto de vista yo trabajo por una colaboración.

MDD y RZ: «El euro ha sido una gran error, pero ahora no podemos volver atrás. La única solución es democratizar la Unión Europea», dice Varoufakis. Si este movimiento paneuropeo llega a tener fuerza y, de verdad, se piensa que el euro es un error, ¿por qué no volver atrás, visto el sufrimiento que ha producido y sigue produciendo en los pueblos europeos?

ICM: Creo que hay un problema de fondo, y es que la ciudadanía no lo entendería y, por tanto, una posible solución política que sólo se viese apoyada por una minoría ínfima de la ciudadanía se convierte en una «no solución». Por tanto, tienes que pensar en algo que tenga mayor capacidad de incidir en las mayorías.

La gente intuye que el regreso a monedas nacionales en un contexto de economía global te convierte en más pequeñito. Por tanto, intuitivamente, la gente lee que al ser más pequeñito, tu capacidad de defenderte y de influir es menor. Si Europa, intuitivamente digo, es capaz de

construir una moneda que te defienda del dólar, que te defienda de los ataques de China, de los ataques de otros países, en el momento que tú renuncias a esa herramienta, te quedas a la suerte de tus propias fuerzas, que pueden ser grandes o no. Pero cuando eres más pequeño puedes estar más expuesto a los zarpaos de los grandes.

Claro que cuando el euro se convierte en una herramienta que en vez de beneficiar al conjunto está hecha a mayor gloria de Alemania y de las migajas que caen de la mesa que recoge Francia, todo este esquema varía. El problema es que en España nadie querría volver a la peseta; no se plantea ni por asomo en Grecia regresar al dracma, ni regresar al escudo en Portugal. No está en la agenda, no es comprensible. Intelectualmente es contraintuitivo. En un mundo global parece que lo que suma es mejor que lo que resta, y lo que suma es compartir moneda y no restarlas, es decir, regresar a esquemas nacionales. Pero es verdad que las monedas nacionales te permiten una política monetaria que ahora mismo nos está negada en Europa y, por tanto, tenemos un problema que nos devuelve a lo que decía antes: estas tensiones creativas donde la solución no puede ser hacer como si los problemas no existieran. Tenemos economías globales y es imposible pensar en ninguna forma de autarquía, sería un suicidio. No es posible que nadie piense ahora que puede reconstruir su economía pensando exclusivamente en el mercado interior, en suministros nacionales, negar de alguna manera la vinculación con las exportaciones y las importaciones. Otra cosa es que vayamos pensando en el medio y largo plazo que por cuestiones ecológicas tenemos que replantear este tipo de relaciones. Pero en el corto plazo es inasumible.

La solución en Europa pasa por una moneda común. Lo que pasa es que esa moneda común no puede ser un euro gestionado desde los intereses particulares de uno de los países de Europa. Y eso es lo que hay que revertir. Fíjate que cuando nosotros hemos planteado críticas al euro, han querido presentarlas como críticas a una moneda común, porque eso debilita mucho esa propia crítica porque la gente dice «mira, estos locos quieren regresar a la peseta». La crítica no tiene que ser a una moneda común que necesitamos, sino que la crítica tiene que ser a una gestión privada de una cosa que es un bien público.

PF: Comparto esta opinión de Varoufakis si bien creo que es necesario tener un programa que se ponga como objetivo obtener resultados antes de haber democratizado la UE, utilizando las contradicciones que se producen en el campo neoliberal. Por ejemplo, pienso que hay muchas contradicciones entre Draghi –que actúa como clase dirigente capitalista, en general- y el gobierno alemán, que actúa para defender los intereses particulares de Alemania con una fuerte tendencia a descargar costes propios sobre la espalda de otros países de la UE. No menciono esta contradicción para sugerir que hay que apoyar a Draghi: lo considero el enemigo más lúcido y peligroso. La menciono para señalar que nuestra tarea es la de actuar como cuñas, poniendo sobre la mesa la propuesta de un papel diferente para el BCE que choque con los intereses alemanes pero no directamente con los del capital, en general. Obviamente, la ampliación de esta contradicción, desde mi punto de vista, sirve para construir una subjetividad de masa en grado de acabar con Merkel y Draghi. La segunda contradicción que veo está relacionada con el TTIP. Esta propuesta de acuerdo internacional divide a la burguesía de la UE, tanto en a nivel nacional como por sectores. También en este caso, la construcción de un movimiento de masas contra el TTIP puede ser un factor enormemente potente para llevar a cabo un movimiento antiliberal amplio. Dicho esto, es posible que la UE se rompa en los próximos años, y que se vuelva a una dinámica estrictamente nacional. No creo que esta perspectiva suponga un paso adelante significativo por dos razones: la primera, la competencia entre países no se reduciría, más bien al contrario, tomaría mayor dimensión, y con ella la guerra entre pobres. La segunda es que a nivel nacional

no es posible desarrollar una verdadera soberanía sobre la moneda y la economía; es ilusorio pensar que se puede volver atrás en la historia, porque en todo este tiempo la globalización ha ido hacia delante y gran parte de la acumulación capitalista tiene lugar hoy día a un nivel supranacional. Por esta razón, la lección que extraigo de Marx es la de desarrollar las contradicciones hacia delante, no hacia atrás. Cerrar las contradicciones hacia atrás (es decir, tratar de meter otra vez el dentífrico dentro del tubo del que ha salido) es, desde mi punto de vista, un terreno donde fácilmente la derecha puede ejercer la hegemonía, ya que, no por casualidad, está entusiasmada por la idea de una revolución conservadora y por una idea circular de la historia como eterno retorno. Yo creo que las vueltas hacia atrás no existen, el marxismo y el comunismo son la superación del capitalismo a partir del desarrollo de sus contradicciones, no otra cosa.

MDD y RZ: Incapaz de desarrollar una perspectiva política internacional propia, ¿qué esperanzas tiene la UE de no implosionar? Observando la inconsistencia de las posturas de la UE (y las posiciones proteccionistas e inhumanas de muchos gobiernos de la misma) a la hora de afrontar la emergencia humanitaria de poblaciones enteras que están huyendo de la guerra, el hambre y la violencia, ¿se puede todavía pensar en una reforma de esta UE, o es mejor refundarla sobre nuevas bases? ¿Todavía es posible una UE de los pueblos o el horizonte es otro?

PF: La UE está implosionando. La barbarie neoliberal y de la austeridad está generando a su vez la barbarie del alambre de espino contra los refugiados de las guerras provocadas por la propia UE. La crisis europea es económica, social y moral, es una crisis orgánica. Como se ve, el terreno de defensa del presunto interés nacional se produce sobre una base todavía más retrasada que aquella fijada por el capital a escala de la UE. Es posible que la UE se deshaga a partir de la reintroducción de las fronteras. Esta UE es irreformable en el sentido de que para hacer la UE hay que romper la jaula de acero de las políticas neoliberales inscrita en los tratados y en la arquitectura de la propia UE. El proceso de refundación de la UE no puede ser un proceso lineal y probablemente puede también pasar por elementos de ruptura. Desde mi punto de vista, el punto fundamental está en quitarse de la cabeza la idea de que el camino revolucionario sería aquel de volver a los estados nación y el reformista el de cambiar la UE. Visto así, no se avanza, y la izquierda se limitaría a hacer de refuerzo de las dos derechas, la nacionalista y la tecnocrática. Hay que romper esta UE, no para volver a los Estados nación, sino para hacerla funcionar de modo diferente. El ejemplo que puse sobre el papel del BCE y de la BEI es paradigmático. A primera vista puede parecer una reforma blanda, pero en realidad sería un derrocamiento total de las políticas económicas de la UE. Yo pienso que la izquierda tiene que desarrollar la capacidad de escoger este camino: para evitar que los pueblos de Europa se hagan la guerra hay que derrotar a la UE neoliberal y construir la UE antiliberal.